

que el uno de ellos, al menos en la parte superior del cuerpo; pero es mas pequeño, y tiene la base del pico algo mas ancha, en lo cual se aproxima al cuello desnudo. Aléjase de él por la longitud de las alas, que le llegan casi á la estremidad de la cola, y se aparta de él y del grajo en los colores de la parte inferior del cuerpo, que no son mas que un listado blanco y negro, que se estiende hasta encima de las alas, y que tiene alguna semejanza con el de las garzas variadas.

IV. EL CHUCARI DE NUEVA GUINEA.—El color dominante de esta ave, que no conocemos mas que esteriormente, es gris-ceniciento-oscuro en la parte superior: mas claro en lo inferior, y que vá degradando hasta llegar á ser casi blanco debajo del vientre y en sus alrededores. Las solas escepciones que deben hacerse en esta especie de uniformidad de plumage son una faja negra que rodea el origen del pico, prolongándose hasta los ojos, y las grandes remeras que son de un pardo negruzco.

Las narices del chucari están enteramente cubiertas como las del grajo, y entre sus picos no hay mas diferencia sino que no tiene la arista de la pieza superior redondeada, sino angulosa como el cuello desnudo. Asemójase tambien á este en las proporciones relativas de las alas, que no pasan de la mitad de la cola, en la pequeñez de los pies, y en la cortedad de las uñas; de suerte que es preciso colocarlo en el mismo lugar que hemos señalado al anterior. Su longitud, desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, es de unas trece pulgadas.

V. EL BALICASO DE FILIPINAS.—Seme resiste el dar á esta ave estrangera el nombre de grajo, porque, segun la describe Brisson, échase de ver que difiere de él bajo muchos respectos.

Solo tiene de diez y siete á veinte pulgadas de

vuelo; su tamaño no es mayor que el de un mirlo; su pico, mas grueso y largo que el de todos los grajos de Europa; los pies, mas delgados, y la cola ahorquillada; y en lugar de la voz áspera y de mal agüero del grajo, en su canto dulce y agradable. Semejantes diferencias indican otras muchas que se notarán cuando esta ave sea mas conocida.

Tiene el pico y los pies negros, y tambien el plumage, aunque con algunos reflejos verdes, de modo que al menos por el color es un grajo.

#### LA URRACA ó MARICA. (1)

Es tanta la semejanza que esteriormente tiene la urraca con la corneja, que Linceo las ha reunido en un mismo género; y segun Belon, para convertir en corneja á una urraca basta acortarle la cola, y hacer que desaparezca el color blanco que hay en su plumage. En efecto, tiene el pico, los pies, los ojos y la forma total de la corneja y del grajo; y en el instinto, en la indole y en las costumbres, son aun mas intimas sus analogias con ellos: porque es omnívora, supuesto que come toda clase de frutos, se tira á los animales corrompidos, y hace presa en los huevos y pajarillos débiles, y algunas veces en los padres, bien los encuentre prendidos en lazos, bien los ataque á

(1) En latin, *picca*, *cissa avispluvia*, segun algunos; en catalan, *garsa*; en francés, *pie*; en italiano, *gazza*, *ragazza*, *aregazzo*, *gazzuola*, *gazzara*, *picca*, *putta*; en inglés, *pie*, *piot*, *magpie*, *planet*; en aleman *aegrest*, *agerarter*, *agerlurster* (*quasi agrilustra*.)



guerra abierta, como se le ha visto hacer con un mirlo.

De ahí es que se ha sacado algun provecho de su afición á la carne viviente adiestrándola para la caza, como se verifica con los cuervos. Comunmente pasa la estación buena con su macho, ocupados en la puesta y demas cuidados de la cria. En el invierno vuela á bandadas, y se acerca tanto mas á los lugares habitados, por quanto mas fácilmente encuentra allí alimentos que por el rigor de la estación escasean en otras partes. Con poco trabajo se acostumbra á la vista del hombre, se vuelve muy mansa, y acaba por hacerse dueña de la casa en que habita. Conozco una que pasa los dias y noches en medio de muchedumbre de gatos, de los que sabe hacerse respetar.

Picotea lo mismo que la corneja, y tambien aprende á remedar la voz de otros animales y la palabra del hombre. Se cita una que imitaba perfectamente la voz del becerro, del cabrito, de la oveja, y aun la del caramillo del pastor; otra que repetia toda una tocata de clarines (1), y Willughby las ha visto que pronunciaban frases enteras. *Margot* es el nombre que se le suele dar en Francia, porque es la voz que profiere con mas gusto y mas fácilmente. Plinio dice que esta ave gusta mucho de la imitacion, que procura articular bien los nombres que aprendió, y bus-

(1) Plutarco cuenta que una urraca que se divertia imitando por si sola la palabra del hombre, el grito de los animales y el sonido de los instrumentos, al oír cierto dia un concierto de clarines, quedó repentinamente muda, lo que sorprendió muchísimo á los que estaban acostumbrados á oirla charlar de continuo; pero fué mayor su pasmo cuando algun tiempo despues rompió de repente el silencio, no para repetir su cantinela acostumbrada, sino para imitar el sonido de los clarines que habia oido, con el mismo aire, con el mismo tono, las mismas modulaciones é igual compás. (*Opusculos de Plutarco.*)

ca con mil pruebas los que se le han escapado, manifiesta alegría cuando da con ellos, y algunas veces se muere de pesar si sus esfuerzos son inútiles, ó su lengua se resiste á la pronunciacion de alguna voz nueva.

La urraca tiene comunmente la lengua negra como el cuervo; se posa sobre el lomo de los cerdos y ovejas como el grajo, y corre trás de los insectillos que tienen en la piel, cuyo socorro le agradece el cerdo; pero no la oveja, que quizás mas sensible parece que la teme. Tambien caza con muchísima destreza las moscas y otros insectos alados que se le presentan á tiro.

En fin, dice Mr. de Salerne que se la coge en los mismos lazos y de la misma suerte que á la corneja; y se han reconocido en ella iguales costumbres perversas de robar y de hacer provisiones (1), costumbres que casi siempre son inseparables en las diferentes especies de animales. Se cree tambien que vaticina la lluvia cuando charla mas de lo acostumbrado, mas por otra parte se separa del género de los cuervos y de las cornejas en otras varias cosas.

Es mucho mas pequeña que estos, y aun que el grajo, y solo pesa de ocho á nueve onzas. Proporcionalmente tiene las alas mas cortas, y la cola mas larga, y por precision su vuelo es menos elevado y sostenido. Por esto no emprende nunca largos viages, limitándose á voltear de árbol en árbol, y de torre en torre; pues para volar la longitud de la cola no compensa la cortedad de las alas. Cuando está en el

(1) Lo he experimentado por mi mismo, esparciendo delante de cierta urraca familiarizada, monedas y trozos de vidrio. Tambien he notado que ocultaba sus robos con tanto cuidado, que algunas veces era difícil hallarlos, pues solia ponerlos debajo de la cama ó entre las tablas y el colchon.



suelo, no cesa de menearse dando un salto á cada paso, y en la cola tiene siempre un movimiento precipitado y casi continuo como la lavandera ó nevati-lla. Por lo general muestra mas inquietud y actividad que la corneja, y tambien mas malicia é inclinacion á cierta especie de burla. En la construccion del nido de la urraca hay muchas combinaciones y arte, ora provenga de que, siendo muy lasciva (1), es tambien muy tierna para con sus hijos, lo que en los animales suele correr parejas, ora porque sabe que algunas aves de rapiña gustan mucho de sus huevos y de sus hijos; tanto mas cuanto algunos de ellos están en el caso de usar derecho de represalia. Multiplica las precauciones á medida de su ternura y de los peligros de lo que ama: coloca el nido en la cima de los árboles mas altos y mayores, al menos sobre los mas altos zarzales (2), y nada omite para su seguridad y solidez. Ayudada por el macho, lo fortifica exteriormente con ramillas flexibles, y con una mezcla de tierra amasada, y despues lo tapa enteramente con un tegido claro que fabrica de desperdicios de ramas espinosas y bien entrelazadas, sin dejar en él mas que una abertura para poder entrar y salir, colocada en el lado mas bien defendido é inaccesible. Su industriosa prevision no se limita á la seguridad, sino que se estiende hasta las comodidades; pues en el fondo del nido arregla una especie de colchon redondo (3),

(1) Los antiguos tenian esta idea de la urraca, supuesto que de su nombre griego *jista*, formaron el de *jissan*, que es una expresion de lascivia.

(2) Generalmente lo verifica en los lindes de los bosques ó en los vergeles.

(3) Con este motivo quiero advertir que muchos escritores han creido que la *jisa* de Aristóteles era nuestro grajo; porque él dice que la *jisa* hacia depósitos de bellotas, que en efecto son el principal alimento de nuestro grajo. Sin embargo, es innegable

con el objeto de que sus hijos estén mas blandos y calientes; y sin embargo de que este colchon, que es el verdadero nido, no tiene sino cerca de seis pulgadas de diámetro, la masa entera, comprendiendo las obras exteriores, y la cubierta espinosa, tiene á lo menos dos pies de diámetro en todos sentidos.

Su ternura, ó si se quiere, su desconfianza, no se considera aun tranquila con estas precauciones, pues siempre está en acecho sobre todo lo que pasa á sus alrededores. En el momento en que vé acercársele una corneja, sale á su encuentro, la hostiga y la persigue incesantemente y con mucha griteria hasta que consigne alejarla. Si es algun enemigo mas respetable, como un halcon ó un águila, el temor no la detiene, sino que tambien se atreve á atacarle con una temeridad de que no siempre sale bien librada. Sin embargo, fuerza es confesar que algunas veces obra con mas reflexion, si es cierto, como dicen, que cuando ve á algun hombre que está observando su nido con curiosidad, traslada los huevos á otra parte, llevándolos entre los dedos ó de otro modo todavia mas increíble. No es menos peregrino lo que con este motivo dicen los cazadores acerca de sus conocimientos de aritmética (1), los cuales sin embargo no llegan mas allá del número cinco.

que la urraca no hace de ellos menos uso que el grajo. Dos caracteres son propios de éste, que no hubiera dejado de ver Aristóteles, es á saber: las dos manchas azules que tiene en las alas, y la especie de moño que forma alzando las plumas de la cabeza; carácter que no menciona dicho filósofo, de lo que puede en mi dictamen inferirse que la urraca de Aristóteles y la nuestra, son una misma ave, al igual que la urraca variada y de cola larga que en Roma era nueva y aun rara en tiempo de Plinio.

(1) Suponen los cazadores que si la urraca ve entrar un hombre en la choza construida al pie del árbol en que tiene el nido, no irá á él hasta que haya visto salir al hombre de la cabaña: que si se



Pone siete ú ocho huevos en la única cria que hace cada año, á no ser que se la trastornen ó descompongan su nido, en cuyo caso emprende la obra de otro, trabajando la pareja con tanto ardor, que lo dejan acabado en un dia; despues de lo cual hace la segunda puestá de cuatro ó cinco huevos, y si aun la incomodan, arregla un tercer nido, y pone tercera vez aunque con menos abundancia (1). Sus huevos son mas pequeños y de color mas claro que los del cuervo, con manchas grises sembradas en campo verde-azul, y mas espesas hácia el extremo mas ancho. Juan Liebault, citado por Salerno, es el único que dice que el macho y la hembra empollan alternativamente.

Los polluelos de la urraca nacen ciegos, y casi informes, y con el tiempo y por grados se va efectuando su desarrollo, y decidiendo su forma. La madre, no solo se manifiesta solícita con ellos cuando los cria, sino que les prodiga sus cuidados mucho tiempo despues que ya lo están. Su carne es regular bocado y generalmente no repugna tanto como la de las cornejas.

En cuanto á la diferencia que se observa en su plumage, yo no la considero específica; pues entre

ha tratado de engañarla entrando dos y saliendo uno, lo conoce perfectamente, y no se mueve hasta la salida del segundo, y que verifica lo mismo con tres, con cuatro y hasta con cinco; pero que si han entrado seis hombres, el sexto puede quedarse sin que ella lo note; de lo que resultaría que la urraca concebiría ó comprendería de repente la série de las unidades y su combinacion hasta el número cinco, á cuyo conocimiento está limitado á poca diferencia el primer golpe de vista del hombre.

(1) Alguna circunstancia parecida á esta habrá dado lugar á creer que la urraca tiene la estratagema de hacer siempre dos nidos, á fin de engañar á las aves de rapina, que siempre van á caza de sus crias. No de otro modo el tirano Dionisio tenia treinta habitaciones distintas para pasar la noche.

los cuervos, las cornejas y los grajos, se hallan individuos de color negro y blanco como el de la urraca, sin embargo es innegable que en aquellas tres especies el negro es el color general, como en la urraca el negro y el blanco; que si se han visto urracas blancas, como tambien cuervos y grajos, es muy raro encontrar urracas enteramente negras. Por lo demás, no se crea que el blanco y el negro, que son los colores principales de la urraca, escluyan la mezcla de otros; porque mirándola de cerca en ciertos dias, se observan en ellas algunas gradaciones de púrpura, verde y violado, y causa sorpresa observar un plumage tan hermoso en un ave que ninguna fama tiene bajo este respecto. ¿Mas no es ya cosa sabida que en este género y en otros muchos, la belleza es una calidad superficial y fugitiva, que depende absolutamente del punto de vista? El macho se distingue de la hembra por sus reflejos azules, mas visibles en la parte superior del cuerpo, y no por la negrura de la lengua, como algunos han supuesto.

La urraca está sujeta á la muda como todas las demas aves; pero se ha observado que las plumas se le van cayendo sucesivamente y poco á poco, menos las de la cabeza, que las pierde de repente, de modo que todos los años en el tiempo de la muda, parece calva. Adquieren la larga cola que las distingue en el segundo año, hasta cuya época probablemente no son adultas.

Todo lo que puedo decir de la duracion de su vida, es que el Dr. Derham crió una que vivió mas de veinte años, á cuya edad estaba enteramente ciega de puro vieja.

Es ave muy comun en Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia y en toda Europa, escepto en la Laponia y en los países montuosos en donde es rara, de lo que puede colegirse que huye del frio riguroso.



En cada ala tiene veinte pennas, la primera de las cuales es muy corta, y la cuarta y quinta son las mas largas; doce pennas desiguales en la cola, que van disminuyendo en longitud á medida que se alejan de las dos del medio que son las mas largas; las ventanas de la nariz son redondas; el parpado interno manchado de amarillo; los bordes de la hendidura del paladar, revestidos de pelos; la lengua, negruzca y ahorquillada; los intestinos, de veinte y cinco pulgadas de longitud, el ciego de media, el esófago dilatado y guarnecido de glándulas hácia la parte por donde se une con el estómago, que es poco musculoso; el bazo, oblongo, y la vejiguilla de la hiel de la forma y tamaño ordinario.

He dicho que hay urracas blancas, como hay tambien cuervos de este mismo color; y aunque la causa principal de esta diferencia en el plumage es la influencia de los climas septentrionales, como puede conjeturarse por lo que hace á la urraca blanca de Wormio, que procedia de la Noruega, y aun con referencia á algunas de que habla Rzaczynski; sin embargo, es indisputable que se encuentran tambien en climas templados, como lo acredita la que algunos años hace fué cogida en Soloña, que era enteramente blanca, á escepcion de una sola pluma negra que tenia en medio de las dos alas; ó bien fuese porque habia pasado á Francia desde el Norte, despues de haber sufrido la influencia del clima, ó que habiendo nacido en Francia, la alteracion de su color hubiese sido originada de alguna causa particular. Lo mismo debe decirse de las urracas blancas que alguna vez se encuentran en Italia.

Wormio observa que su urraca blanca tenia la cabeza lisa y desnuda de plumas; pero yo calculo que la vió en tiempo de muda, y esto confirma lo que llevo dicho con respecto á las urracas comunes.

## AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA URRACA.

I. LA URRACA DEL SENEGAL.—Esta ave es algo menor que la nuestra, y sin embargo tiene el vuelo mas ancho, porque sus alas son mas largas y menos su cola. El pico, los pies y las uñas son negras como los de la comun; pero los colores del plumage enteramente oscuros. La cabeza, el cuello, la espalda y el pecho son negros con reflejos violados; las pennas de la cola y las grandes de las alas son pardas, y todo lo demas negro mas ó menos claro.

II. LA URRACA DE JAMAICA.—Esta ave no pesa mas que seis onzas; tiene los mismos pies, pico y cola que la urraca comun, y es casi un tercio mas pequeña.

El plumage del macho es negro con reflejos purpúreos; el de la hembra, pardo, mas subido en toda la parte superior del cuerpo que en el vientre.

Anidan en las ramas de los árboles, y se las encuentra en todos los distritos de la isla; pero en mayor abundancia en los sitios solitarios. Desde allí, despues de haber hecho su puesta durante el verano, y dado nacimiento á una generacion nueva, se derraman hácia otoño por las habitaciones, y llegan en tan grande número que oscurecen el aire. Vuelan en numerosas bandadas un espacio de muchas millas, y en todos los puntos en que se detienen arruinan la esperanza del infeliz labrador, á quien persiguen todavía



en invierno, en que no tienen mas recurso que acercarse á los trojes. Todo esto indica que son frugivoras: sin embargo, exhalan un olor muy fuerte, su carne es negra y basta, y pocas veces sirve de alimento al hombre.

De lo dicho hasta aqui resulta que esta ave no solo difiere de nuestra urraca por el alimento, la talla y el plumage, sino tambien por ser su vuelo mas sostenido, y por consiguiente las alas mas fuertes; en que se reunen en grandes bandadas; en que su carne no es aun tan buena; y finalmente, en que en esta especie la diferencia del sexo lleva consigo otra mayor en los colores, de modo, que añadiendo á estos rasgos de semejanza la dificultad con que la garza de Europa puede haber pasado á América, supuesto que sus alas son demasiado cortas y débiles para salvar los dilatados mares que separan á los dos continentes bajo las zonas templadas, y que huye de los países septentrionales, por donde la travesía seria mas fácil, hay motivo para creer que esas supuestas urracas de América pueden tener alguna analogía con la nuestra, y aun representarla en el nuevo continente; pero que no descienden de un tronco comun.

La *tesquizana* de Méjico parece tener mucha semejanza con la urraca de Jamaica, pues segun Fernandez tiene la cola muy larga y es de mayor tamaño que un estornino; el negro de su plumage presenta reflejos; vuela en grandes bandadas, las cuales devastan las tierras cultivadas donde se detienen; anida en la primavera; su carne es dura y de malísimo gusto; en una palabra, puede considerársela como una especie de estornino ó de grajo, de donde se infiere que este se parece mucho á una garza cuando tiene la cola larga, y el plumage semejante al de aquella.

No sucede lo mismo con la *isana* del mismo Fer-

andez, aunque Brisson la confunde con la urraca de Jamaica. Realmente esta ave tiene el pico, los pies y el plumage de los mismos colores; pero parece que su cuerpo es algo mayor, y doble la longitud de su pico. A mas de esto gusta de los parages mas frios de Méjico, y tiene la indole, las costumbres y el grito del estornino. Por estas calidades es difícil reconocer á la urraca de Jamaica de Gatesby; y si se la quiere referir al mismo género, no es posible dejar de hacer de ella una especie diferente, tanto mas, quanto Fernandez, que es el único naturalista que la ha visto, le encuentra mas analogía con el estornino que con la garza. Este testimonio debe tener algun valor para los que saben quanto mas decisiva y segura es la primera ojeada de un observador ejercitado que rápidamente se hace cargo del carácter y de la fisonomía de un animal para referirlo á su verdadera especie, que el minucioso exámen de los caractéres de pura convención que cada metodista establece á su antojo.

Por lo demás, es muy fácil y muy perdonable el engañarse hablando de esas especies estrangeras, que solo son conocidas por malas descripciones y peores láminas.

Finalmente, puedo añadir que la *isana* tiene aquella especie de risa burlona, comun á la mayor parte de las aves que en América se llaman urracas.

III. LA URRACA DE LAS ANTILLAS. Brisson ha colocado á esta ave entre los gálculos, sin otra razon en mi concepto, que por tener abiertas las ventanas de las narices, segun la lámina publicada por Aldrovando; cuya circunstancia establece Brisson como carácter de dichos gálculos. Es muy grande la incertidumbre con que en todo caso puede aplicarse este carácter al ave de que tratamos, aun teniendo presente la lámina que ha parecido poco exacta al mismo Brisson, y debemos suponer menos exacta en este pun-



to que en otro cualquiera, porque todo el pormenor de plumas pequeñas es mucho más indiferente para el pintor que trata de presentar la naturaleza en sus principales efectos, que para el naturalista que quisiera sujetarla á su método.

A este incierto atributo, que puede sacarse de un retrato defectuoso, puede oponérsele otro más marcado y evidente, y que no se escapó al pintor ni á los observadores que han visto esta ave, que consiste en las grandes plumas del centro de la cola; atributo que, en concepto de Brisson, es el carácter distintivo de la urraca.

La urraca de las Antillas se asemeja á la nuestra en el grito, en la desconfianza, en la costumbre de anidar en los árboles y de recorrer las orillas de los ríos (1), en la mediana calidad de su carne; de modo que si queremos aproximar esta ave estrangera á la especie europea con la cual tiene más relaciones conocidas, es indispensable en nuestro dictámen aproximarla á la de la urraca.

Sin embargo, difiere de ella por el exceso de longitud de las dos plumas del centro de la cola (2), que exceden á las laterales en ocho ó diez pulgadas; y también por los colores, pues tiene el pico y los pies

(1) La urraca sigue también el curso de los ríos, supuesto que arrebatada como ya hemos dicho los cangrejos.

(2) No hablo de la singularidad de no tener más que ocho plumas en la cola, que menciona Aldrovando; porque este naturalista las había contado en la lámina iluminada, y ya se sabe cuán equívoco y sujeto á errores está este método de juzgar. Es cierto que lo mismo dice el P. du Tertre; pero es más verosímil que lo haya sacado de Aldrovando, cuya ornitología le era bien conocida, supuesto que la cita á renglón seguido. Por otra parte solía hacer las descripciones de memorias, y esta necesita auxilio. En fin su descripción de la urraca de las Antillas es quizás la única en que se hace mención de las plumas de la cola.

rojos; el cuello, azul con un collar blanco; la cabeza, azul con una mancha blanca salpicada de negro, que se extiende desde el nacimiento de la mandíbula superior hasta el origen del cuello; la espalda, de color de tabaco; la rabadilla, pajiza; las dos plumas largas de la cola, azules con un poco de blanco en el extremo, y el tronco blanco; las otras plumas de la cola, rayadas de blanco y azul; las del ala, mezcladas de azul y verde; y la parte inferior del cuerpo, blanco.

Comparando la descripción de la urraca de las Antillas hecha por el P. du Tertre, con la que extendió Aldrovando de la de las Indias con cola larga, no puede dudarse que ambas son de una ave de la misma especie, é indígena de América, como lo asegura dicho du Tertre, que la observó en Guadalupe; y no del Japon, según dice Aldrovando; á no suponer que se haya extendido hacia el Norte, y pasado por allí de uno á otro continente.

IV. LA VARDIOLA. Seba la llamó *ave del paraíso*, como suele hacerlo con todas las estrangeras que tienen la cola larga; bajo cuyo respecto la vardiola era digna de este nombre, porque su cola tiene doble longitud que todo su cuerpo, tomada desde la punta del pico hasta el extremo opuesto. Sin embargo, es preciso confesar que su cola no está formada como la del ave del paraíso, supuesto que las rectrices están guarnecidas ó provistas de barbas en toda su longitud, y se ven en ellas otras muchas diferencias.

A pesar de ser blanco el color dominante de esta ave, tiene la cabeza y el cuello negros con reflejos purpúreos muy vivos; los pies, de un rojo claro; las barbas de las plumas grandes de las alas, negras; y las dos plumas del medio de la cola, que exceden de mucho á las demás, son algo negras desde su base hasta la mitad de su longitud.



Los ojos de la vardiola son vivos y tienen un círculo blanco; la base de la mandíbula superior está guarnecida de plumitas negras parecidas á pelos, que se dirigen hácia adelante y cubren las narices, sus alas no llegan mas alla del nacimiento de la cola. En todo esto se aproxima á la urraca; pero difiere de ella por la cortedad de los pies, que á proporcion son la mitad mas cortos, lo que produce otras diferencias en su continente y en su marcha.

Encuétrase en la isla de Papoe, segun afirma Seba, cuya descripcion, única original, comprende todo cuanto se sabe de esta ave.

V. EL ZANÓ.—Fernandez compara esta ave de Méjico á la urraca comun, por el tamaño, por la longitud de la cola, por la perfeccion de los sentidos, por el talento de hablar, y por el instinto de robar todo lo que llama mucho la atencion. Añade que tiene el grito algo lastimero y semejante al de los estorninos pequeños, y que, á escepcion del cuello y de la cabeza, en los cuales se repara una tinta de color leonado, todo lo restante del cuerpo es absolutamente negro.

### EL GAYO.

Casi todo lo que se ha dicho del instinto de la urraca puede aplicarse al gayo; de modo, que indicando las diferencias que se notan entre estas dos aves, daremos á conocer á la última.

Una de las desemejanzas que le caracterizan es una mancha azul, ó mas bien esmaltada con diferentes grados de azul, de que están guarnecidas sus alas, cuya sola circunstancia bastaria para distinguirla de ca-

si todas las demas aves de Europa; además de que, tiene sobre la frente un mechón de plumitas negras, azules y blancas. En general, toda su pluma es blanda y suave al tacto, y levantando las de la cabeza, sabe formarse un moño que sube y baja á su antojo. Tiene la cuarta parte menos de tamaño que la urraca, y á proporcion mas corta la cola y mas largas las alas; mas á pesar de esto no vuela mejor que ella.

El macho se distingue de la hembra en el grandor de la cabeza y fuerza de los colores; los viejos difieren tambien de los jóvenes en el plumage, de donde nacen en gran parte las variedades y la poca conformidad entre las descripciones; pues solamente las buenas pueden concordar, y para describir bien una especie es menester haber visto y comparado muchos individuos de ella.

Los gayos son naturalmente muy petulantes; sus sensaciones son vivas; los movimientos impetuosos; y en sus funestos arrebatos de cólera pierden el tino y olvidan el cuidado de su propia conservacion, en términos de enredarse la cabeza entre dos ramas, y morir de aquella suerte suspendido en el aire. Su perpetua agitacion es todavía mas violenta cuando se sienten sujetos, por cuya razon se desfiguran enteramente cuando están en una jaula, de modo que ni siquiera conservan la hermosura de sus plumas, que con una frotacion continua rasgan, parten y estrujan.

El grito ordinario que despide el gayo con frecuencia es muy desagradable. Estas aves tienen disposicion para remedar el de otras muchas que no es mas grato que el suyo, como el del cernícalo y otras. Si ven por el bosque alguna zorra ú otro animal de rapina, arrojan cierto grito muy agudo, como para avisarse mutuamente, y en poco tiempo se las vé reunirse en masa, y creerse en estado de imponer por el número, ó al menos por el ruido. Este instinto que